VIDA Y ESCRITOS

DE C. JULIO CÉSAR.

Cayo Julio César nació en Roma de una de las mas ilustres familias, 98 años antes de Jesucristo: era hermoso, de un singular talento, afabilidad y atractivo, liberal en demasía, y de un esfuerzo mayor de lo que se puede creer. Fué dotado por la naturaleza del talento mas bien dispuesto para la elocuencia y milicia. Sus rápidas conquistas le hicieron muy semejante á Alejandro Magno, de quien parece quiso ser émulo, pues viendo en Cádiz su estatua, prorumpió en estas palabras, acompañadas de lágrimas: *Alejandro en la edad que yo tengo ya habia conquistado el mundo, y yo nada he hecho que sea memorable.* Logró los principales empleos y puestos de la república, cuestor, tribuno militar, edil, pontífice máximo, pretor y gobernador de España. Su desmesurada ambicion, que no admitia campañero, le movió á decir *que mas queria ser el primero en una cabaña que el segundo en Roma.* A la vuelta de España se coligó con Pompeyo y Craso con la mira de alzarse con el consulado, formando aquel *triunvirato* tan aciago como famoso en la serie de la historia romana. Hecho cónsul, se ganó las voluntades de Romanos y extranjeros con su genio popular; mas no pudo atraerse á Ciceron ni á Caton, á quienes desterró porque habian penetrado sus siniestras intenciones. Despues de su consulado le tocó el gobierno de la Galia, que sujetó al imperio romano. Venció asimismo á los suizos, alemanes, belgas é ingleses. Esta nueva gloria desconcertó la armonía del *triunvirato*, tanto que obligó á Pompeyo á lograr del senado un decreto contra César. Opúsose Marco Antonio, tribuno de la plebe, y se huyó adonde César estaba. Este, con pretexto de amparar la potestad tribunicia, dió principio con una sola legion á la guerra civil contra Pompeyo, que llevaba en su poder todas las fuerzas de la república. Despues de varios sucesos de esta guerra por mar y por tierra, en Farsalia se dió batalla decisiva en que quedó por César el campo y el señorio de Roma. Diósele el título de dictador, aunque él pretendia el de emperador. En cinco dias triunfó solemnemente en Roma de la Galia, Egipto, Ponto, Africa y España. Reformó el calendario romano, valiéndose para esto de Sosigenes, famoso astrónomo, que arregló el año al movimiento del sol. Jamás hubo ciudadano romano que mereciese del senado y pueblo tantas honras. Aquél le permitió la honra singular de cubrir su cabeza calva con corona de laurel: honra que él estimó en mucho, pues sentia que aquel defecto fuese objeto de la risa de muchos. ¿Qué mas? Hasta entonces lo que mas abominaron los Romanos fué el nombre de rey, y aun este título pretendian dársele señalándole por dominio todo el imperio romano, menos la Italia. Conjuráronse contra esta determinacion Casio y Bruto, y el dia 15 de marzo, estando César en el senado, le dieron veinte y tres puñaladas. Murió el año 56 de su edad, y 42 antes del nacimiento de Jesucristo. Dícese que, viendo con el puñal á Bruto entre los conjurados, dijo: *¿Tú tambien, ó Bruto?* Cosa es que causa admiracion que entre el estruendo de tantas guerras pudiese dejarnos escritas las memorias de las hazañas que hizo, y otros varios escritos que no han llegado á nuestro tiempo, tanto en verso como en prosa. En los Comentarios de las guerras de Galia y de las civiles, que son los únicos monumentos que tenemos, está pintada la viveza de su ingenio en el modo de escribir, igual á la rapidez de sus victorias. Son mirados como un modelo de estilo sencillo, y como tal se deben proponer en las escuelas; su latinidad es muy digna del siglo de oro. La naturalidad y sencillez inimitable. Hé aquí el juicio que de ellos hace un maestro tan diestro como Ciceron: *Nudi sunt, recti, et venusti, et omni orationis ornatu, tanquam veste detractâ: stultis scribendi materiam præbuit; sanos verò homines à scribendo deterruit.*